

Querida Afrania

José-Antonio Abásolo

Descubrir inscripciones, reconocer lecturas, adivinar imágenes... son tareas que suponen, más allá del distinto calado en su aportación al proceso romanizador de una región, comarca o aldea, seguir la pista de cómo la diversa naturaleza de los soportes epigráficos (pedestales de estatuas, cabeceras de sepulturas, tapaderas de sarcófagos) ha servido para aprovechar, en virtud de determinadas o indeterminadas circunstancias, la fácil disponibilidad de aquellos como “material de derribo”, destino de parapetos, muros, abrevaderos o mero escaparate gráfico. Premura en unas ocasiones, facilidad de aprovechamiento en otras, siempre olvido, llevaron a embutirlas en murallas de épocas no muy lejanas a su primer destino (Barcelona) o en fechas muy posteriores (Ávila). Algunas iglesias y ermitas no tuvieron reparo en exhibir textos paganos al exterior (Ubierna), si bien lo normal fue ocultarlos o, simplemente, dañarlos. Nada de extraño en esta actitud cuando el obispo Marcelo en Apamea o San Martín de Tours en *Caesarodunum* demostraron un celo tal en arrasar cuanto de pagano vieran que, dirigido a la salvación de sus fieles, bien podía haber llenado la corte celestial de no pocos beatos. Así permanecieron la mayoría de nuestros epitafios romanos hasta que la curiosidad ilustrada de clérigos y eruditos nos transmitió sus detalles y hasta que la paciente búsqueda de epigrafistas y arqueólogos sirviera para acercarnos a la realidad de la historia de unos maltrechos textos latinos dispersos por doquier.

En fechas recientes las obras llevadas a cabo en las dependencias de la capellanía de la ermita de Nuestra Señora Virgen del Valle en Saldaña, más concretamente en el paramento lateral inferior de una de las jambas de la puerta del antiguo corral (una estancia aneja que fue construida en fábrica de sillarejo,) al que se accede por una calle lateral que mira al poblado de La Morterona, fue descubierto un sillar donde, excepcionalmente, se conservaba al interior un texto fúnebre romano que, inusualmente además, ha sido rescatado y preservado como ejemplo de defensa del patrimonio¹.

¹ El descubrimiento nos fue comunicado por los arqueólogos Aurora de la Cruz y Manuel Franco y por el historiador Gerardo León, quienes nos adelantaron las características de la pieza así como su lectura, la cual quedaría confirmada en las visitas que realizamos en su compañía. Nuestro

Convertida en sillar rectangular, la estela sería en origen de cabecera semicircular. Es de caliza y mide actualmente 107 x 43 x 12 cm. Su esquema tripartito consta de cabecera, campo con la inscripción y espacio, liso pero labrado, para ser hincado.



Fig. 1.- Estela de *Afrania*

agradecimiento a ellos por sus desvelos en favor de la arqueología de Saldaña, reconocimiento que extendemos al presidente de la Cofradía Nuestra Señora Virgen del Valle, Javier Martín de la Hoz, autor del hallazgo y sufrido ayudante en la autopsia del epitafio.

El dibujo que acompaña a este artículo no podía ser sino del excelente dibujante Ángel Rodríguez.

La cabecera (31 cm diámetro) es una multipétala a bisel de 24 hojas dispuestas radialmente a partir de un florón central hexapétalo (7,5 cm diámetro). Tiene un borde soqueado de 3 cm anch. aprox. y uno más, exterior, dentado, de 2 cm. En las esquinas libres de las enjutas hay dos rosetas incisas desiguales de seis pétalos. En los espacios libres se dibujaron sendos caballos, parado (izquierda) y en actitud de correr (derecha), de trazos sueltos a la par que hábiles.

Separa la cabecera del campo epigráfico una cenefa de aspas de 4 cm en cuyos extremos se incluyeron –o añadieron– las letras D M de la *adprecatio*. En los laterales del espacio epigráfico, estrecha banda (3 cm) de triángulos a bisel.

El campo epigráfico propiamente dicho (marcado por línea) mide 32 (alt.) x 37 (anch.) cm y contiene la siguiente inscripción:

1	D	M
	AEM VALEN	
	TINVS IVLIE	
	AFRANIE V	
5	XORI CARIS	
	IME AN XL	
	F	

D(is) M(anibus). / Aem(ilius) Valen(tinus) Iulie / Afranie, u/xori caris/ime, an(norum) (quadraginta). / F(aciendum) ó F(ecit)

Las letras son de trazos sueltos y disimétricas. La L, de trazo horizontal caído, con aires cursivos. Suponemos que a partir de l. 3 el lapicida, sin líneas de guía que lo ayudaran, fue declinando el texto por lo cual, al llegar a la fórmula final, se encontró con que el recuadro del campo epigráfico dibujado previamente se le había acabado y alcanzó, a lo sumo, a dibujar una F incompleta en el tercio izquierdo; por otro lado, viendo que ya no había sitio para completar la parte final, dejó sin cubrir la esperada última letra.

Aemilius-a, habitual aquí y allá, tiene un ejemplo en Cildá; *Aemilius Valens* en Braga, Tarragona y, como más próximo, León (CIL II 2675).

Iulius-a es el *cognomen* más frecuente en Hispania, como ya dijo Abascal². Por lo que toca a *Afrania* (inédito en combinación con *Iulia*), dentro del área de *Clunia* en Alcubilla del Marqués.

² ABASCAL, J.M., *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad de Murcia, 1994, p. 29.

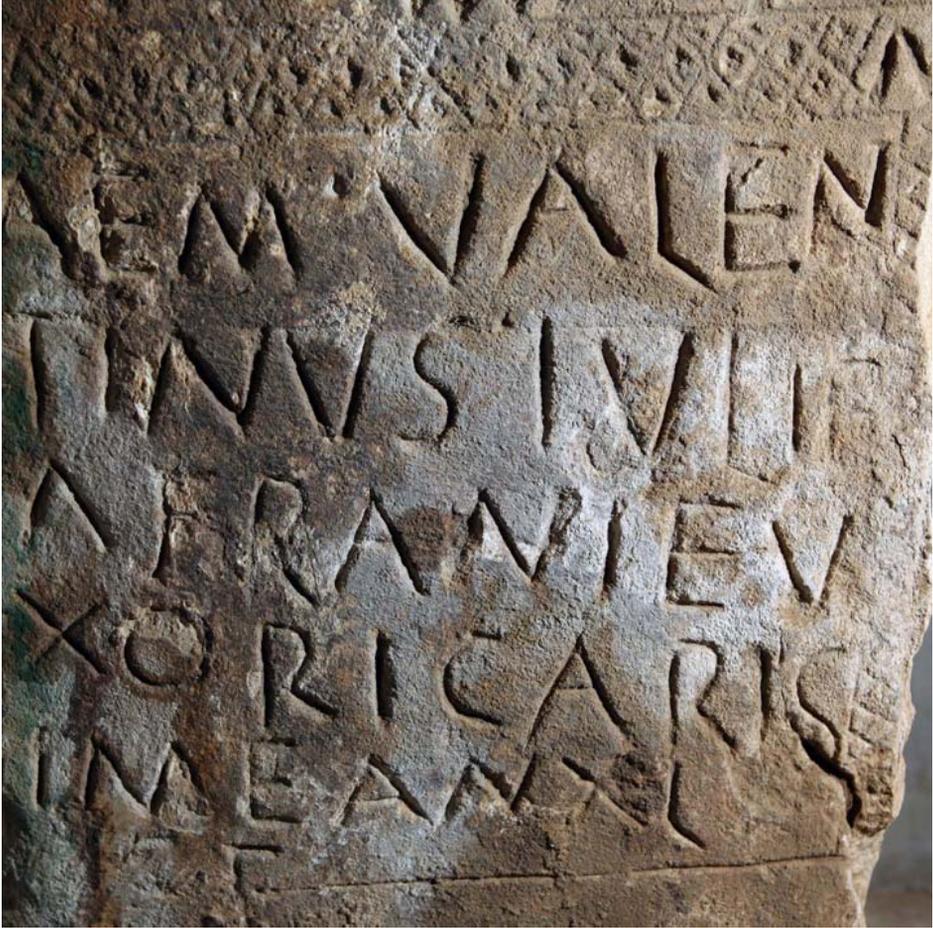
La presencia de estos nombres latinos (*duo nomina* para la muy querida *Afrania*), unido a los nombres de las otras escasas estelas y aras, como *Cornelio Victor*, *Paternus*, junto con manufacturas cuidadas en la confección de las estelas y aras funerarias del poblado hispanorromano que hubo en Saldaña, el cual estimábamos se hallaba a caballo entre el centro epigráfico capitalino de *Pallantia* y el núcleo indeterminado aún de Cildá, hacen destacar la existencia de un núcleo de población, más romano que indígena, en este yacimiento³.

Elementos paleográficos, construcción onomástica, el amplificativo *caris(s)imus*, la ausencia de filiación, el dativo fem. en *-e* y la constancia de materiales arqueológicos pertenecientes al horizonte más común del poblado de La Morterona, a cuyo cementerio asignamos obviamente la estela que nos ocupa, nos llevan a situar la vida del matrimonio formado por los *saldanienses Victorino y Afrania* en una fecha bastante avanzado del s. II de nuestra era. Finalmente, aunque sus creencias no tuvieran que ver con el actual depósito, nos queda el consuelo –como desagravio a su “profanación”– de haber contribuido al recuerdo en este ¿último? destino, el lugar de mayor devoción de la comarca, la venerada ermita de Nuestra Señora Virgen del Valle.

³ABÁSULO, J.A., “Monumentum y memoria en territorio palentino”, *PITTM*, 76, 2005, pp. 50-52. Hay que corregir la definición de estela para el ara funeraria nº 53 (*Ibidem*, p. 73).



Lám. I.- 1.- Saldaña. Estela de Afrania.



Lám. I.- 2.- Saldaña. Detalle de la inscripción.